

NECROLOGÍA

DEL

Excmo. Sr. D. Nicolás de Paso y Delgado,

LEÍDA EN LA SOLEMNE SESIÓN CELEBRADA

POR LA

Real Sociedad Económica de Amigos del País de Granada,

EN 16 DE JUNIO DE 1898,

POR

JUAN DE DIOS VICO Y BRABO,

Socio de Mérito y Director de Estudios de dicha Real Sociedad y

Catedrático de la Universidad Literaria,

PUBLICADA

para honrar la memoria del ilustre difunto en el
primer aniversario de su fallecimiento,

POR

JOSÉ DE PASO Y FERNANDEZ-CALVO,

con autorización de la referida

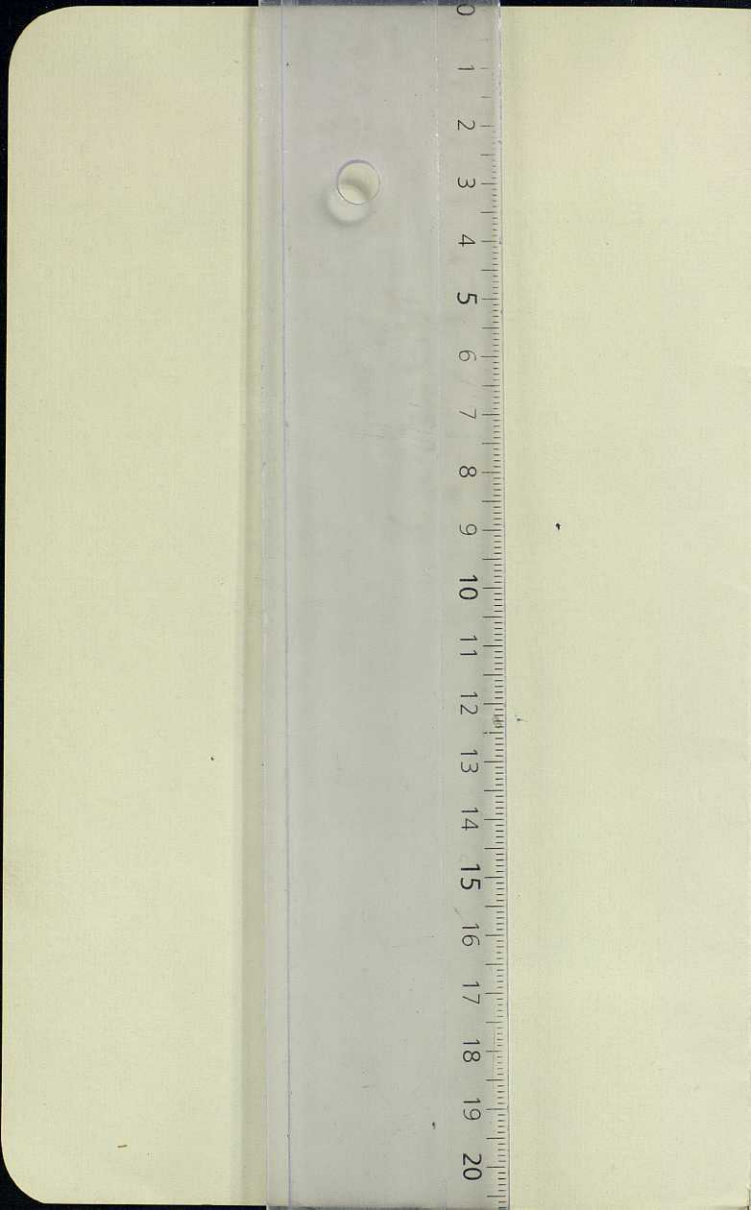
REAL SOCIEDAD.



GRANADA

Imp. de la Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.

1898.



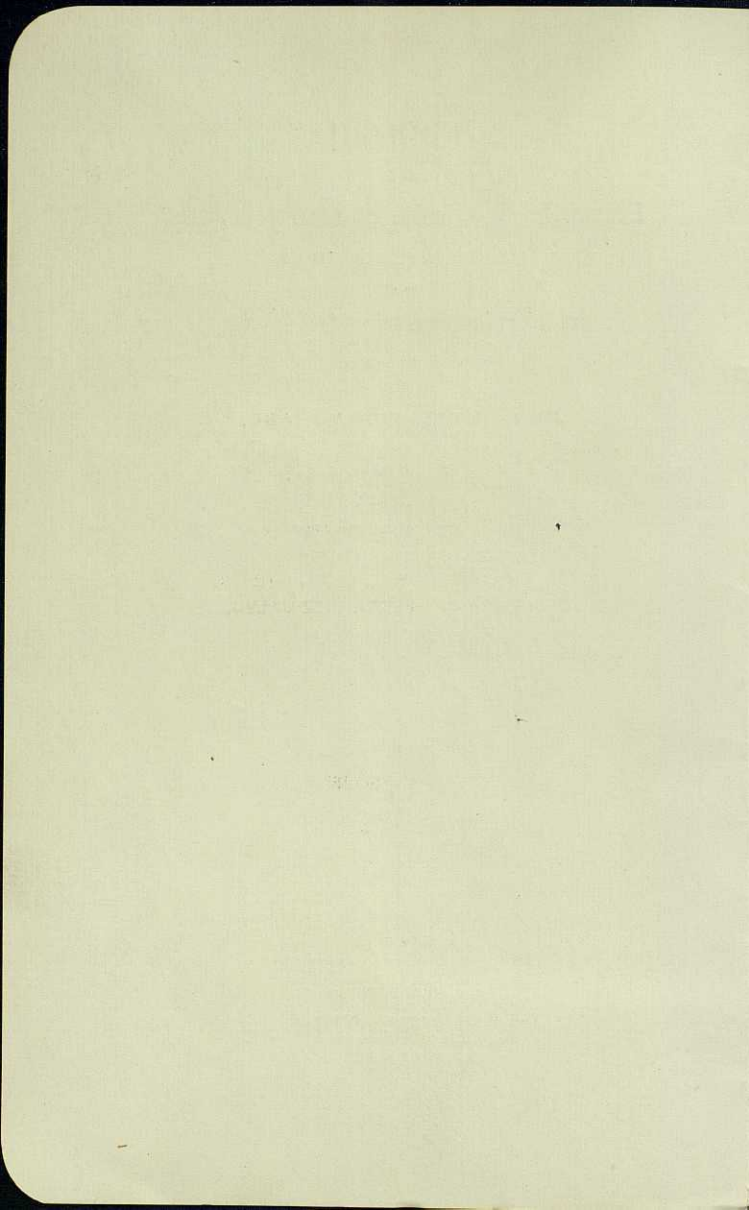
NECROLOGÍA

DEL

Excmo. Sr. D. Nicolás de Paso y Delgado.

| | |
|--------------------------|--------|
| BIBLIOTECA UNIVERSITARIA | |
| - GRANADA - | |
| Sala | C |
| Estante | 38 |
| Número | 56 (9) |

C
002
006 (49)



NECROLOGÍA

DEL

Excmo. Sr. D. Nicolás de Paso y Delgado.

| | |
|--------------------------|--------|
| BIBLIOTECA UNIVERSITARIA | |
| - GRANADA - | |
| Título | C |
| Estado | 38 |
| Número | 56 (9) |

C
002
006 (49)

NECROLOGÍA

DEL

Excmo. Sr. D. Nicolás de Paso y Delgado,

LEÍDA EN LA SOLEMNE SESIÓN CELEBRADA

POR LA

Real Sociedad Económica de Amigos del País de Granada,

EN 16 DE JUNIO DE 1898,

POR

JUAN DE DIOS VICO Y BRABO,

Socio de Mérito y Director de Estudios de dicha Real Sociedad y

Catedrático de la Universidad literaria,

PUBLICADA

para honrar la memoria del ilustre difunto en el
primer aniversario de su fallecimiento,

POR

JOSÉ DE PASO Y FERNANDEZ-CALVO,

con autorización de la referida

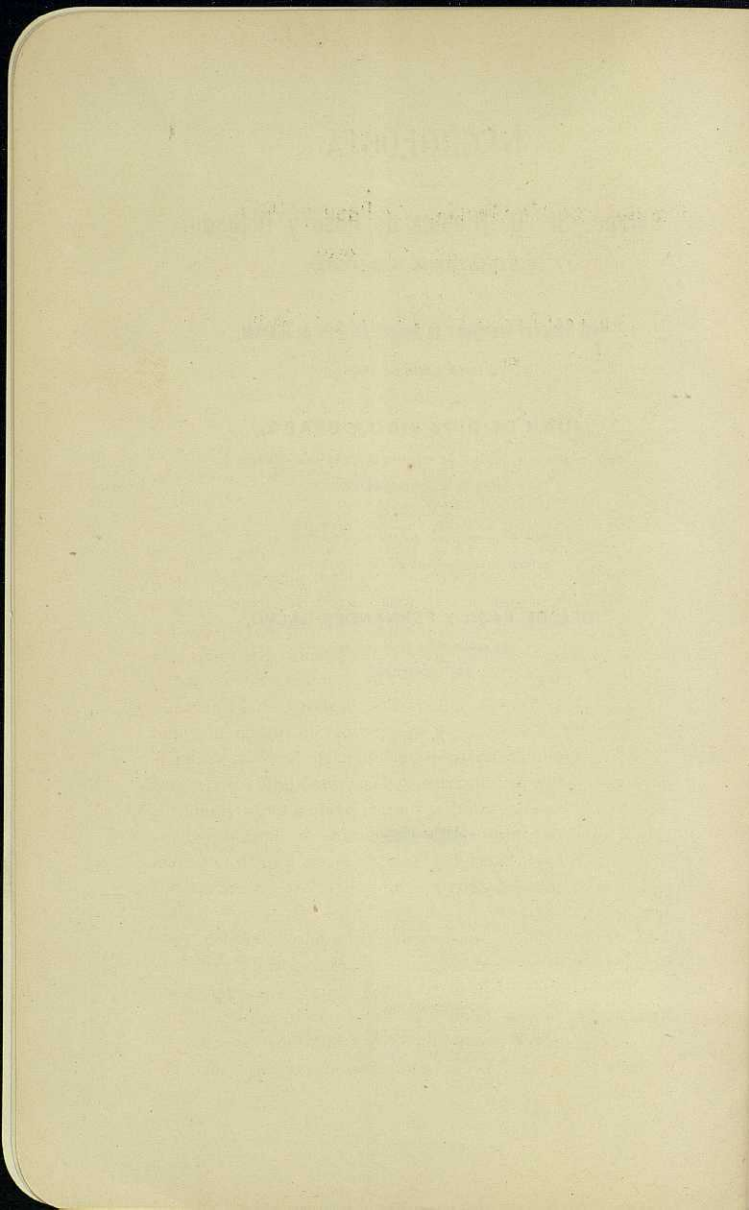
REAL SOCIEDAD.



GRANADA

Imp. de la Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.

1898.



Sr. D. Juan de Dios Vico y Brabo.

MUY QUERIDO Y RESPETABLE AMIGO: Hizo V. tan dignamente el elogio de mi señor tío D. Nicolás en nuestra Real Sociedad Económica de Amigos del País, que deseo vivamente su publicación, con dos fines á cual más legítimo. Honrar su memoria y sus talentos, evidenciando una vez más el de usted.

Solo el escritor católico, Maestro insigne y de moral tan pura como en V. se acredita, que siente y piensa tan lejos de las ruines pasiones que agitan nuestra sociedad, ha podido destacar la hermosa figura de aquel insigne granadino en todos sus aspectos, admirándolo sin bajeza, elogiándolo sin adulación; y patentizando los purísimos sentimientos de su alma delicada, como el rasgo característico de todas sus iniciativas, deseos é inspiraciones. Por ellos fué tan noble y generoso. Sin que la claridad de su inteligencia, triste experiencia de la vida, trabajada con acerbos desengaños, y las vehementes urgencias de las propias necesidades, fueran parte á evitar que brotara á raudales inagotables de su corazón, la más ardiente caridad, hasta para los que le fueron ingratos, ó buscaron notoriedad bien triste, empeñándose en ser sus adversarios.

El trabajo de V., señor y amigo, complementa la preciosa biografía prodigiosamente improvisada por don Francisco de P. Villa-Real y Valdivia en un periódico local; y la Corona fúnebre posteriormente publicada por el Liceo, con las firmas más autorizadas de nuestros literatos y poetas. La Real Sociedad Económica, más so-

brada de entusiasmos que de recursos, no ha podido costear la impresión, y aunque convencido de que no lo necesita su memoria, inextinguible en sus producciones científicas y literarias; como el olor de sus virtudes en los corazones agradecidos, siempre consagrando admiración y oraciones; aspiró á conmemorar con ella su primer aniversario, mediante la bondadosa condescendencia de V., para que, unida á los sufragios por su alma, supla la incapacidad de mi pobre ingenio; cuyos esfuerzos, podrían de otra parte ser interpretados como apasionamientos de quien lleva su misma sangre.

Reciba V. la expresión de sincera gratitud, anticipada por mi confianza en su bondad; y vea siempre un ferviente admirador en su aŕtmo. amigo

q. l. b. l. m.,

José de Paso y Fernández Calvo.

Granada 3 de Noviembre de 1898.

Excmos. é Ilmos. señores.

SEÑORAS Y SEÑORES:

¡Angustiosísima es la situación de mi espíritu en los presentes momentos! La Real Sociedad Económica de Amigos del País de esta Ciudad tiene acordado que anualmente, y en la sesión en que adjudica los premios de su Certámen, también anual, se consagre un recuerdo á la memoria de los socios que fallecieron en el intervalo de una á otra de dichas solemnidades. En el día 19 de Noviembre del año anterior, falleció en Madrid, el que fué en vida uno de los más amantes hijos de Granada, á la vez que preclaro miembro de esta Real Sociedad, el insigne patricio Excmo. é Ilmo. Sr. D. Nicolás de Paso y Delgado. No era yo el elegido para leer su Necrología; una inteligencia más clara, una imaginación más florida y unos labios más elocuentes, eran los llamados á honrar desde este sitio la memoria del granadino ilustre: circunstancias ajenas á su voluntad le han impedido llenar tan honroso como grato deber; yo vengo en su lugar á cumplirlo, y he aquí que cuando pretendo llevarlo á cabo, dos ideas contrarias surgen en mi mente, las cuales, si bien tienen el mismo origen, pugnan sin embargo entre sí, porque sus fundamentos son distintos. Ambas nacen del manantial del recuerdo, pero la una se desenvuelve en el pasado y la otra se realiza en el presente; es la primera alhagüeña como la ilusión que sonrío, la segunda triste como la realidad que llora; es aquella semeiante á



la flor que embelesa con sus colores y su aroma, ésta parecida á la espina que desgarrá el alma, cual los acerados filos de un puñal rompen los ténues hilos de fina gasa y el choque, digámoslo así, de esta ilusión y de esta realidad colocan mi espíritu en la angustiosísima situación de que antes os hablaba, haciendo imposible pueda hacer el elogio fúnebre que se merece el Excmo. Sr. D. Nicolás de Paso y Delgado.

Empero, señores, si para honrar la memoria de los muertos, nada mejor que el llanto que de nuestros ojos cae sobre sus tumbas y la plegaria que brota de nuestros labios para encaminarse al Cielo: si dada la repetida situación de mi espíritu, no cabe haga una verdadera Necrología, os expondré al menos esas dos ideas que me afligen, porque en ellas va envuelto, con el suspiro por la pérdida del ser querido, la plegaria para que el Señor recompense sus virtudes en la mansión de los justos. De esta suerte y aunque imperfectamente, quedará cumplida la misión con que esta Real Sociedad me ha honrado.

¡Hace ya de esto cuarenta y tres años! ¡Era yo un niño! ¡Daba principio al primer año de mis tareas literarias! Dotado de imaginación ardiente y entusiasta, empezaba también á soñar con las doradas ilusiones propias de esa época de nuestra vida, en la que los triunfos literarios y la noble emulación de la gloria, se vislumbran allá á lo lejos ofreciéndose cual poderoso estímulo, á semejanza del ameno oasis que á través de las arenas del desierto que recorre, contempla en lontananza el viajero, brindándole reposo en el bosque sombrío, deleite en las aromáticas flores y refrigerio en las cristalinas fuentes. En los periódicos locales donde yo devoraba con ansia, ora las justas literarias que por entonces se celebraban en el renombrado Liceo granadino; ora los brillantes Certámenes y Exposiciones,

que entonces como ahora tenían lugar en esta Real Sociedad Económica, ora en fin los trabajos que realizaba la Academia de Bellas Artes, veía figurar unas veces como premiado, otras como Director de los trabajos, y otras como disertante, llamado á embellecer con su palabra las sesiones de aquellos centros, un nombre que era para mí como el concreto de mis sueños, como la realidad de mis ilusiones, este nombre era el de Paso y Delgado. ¡Y cómo no había de figurar dicho nombre, si esto se verificaba en 1855 y desde 1840, cuando solo tenía nuestro llorado consocio veinte y uno, era ya D. Nicolás de Paso y Delgado, Doctor en Derecho, Licenciado en Medicina, Regente de Economía Política y Geografía, Socio de número de esta Real Sociedad é individuo de otras varias Corporaciones científicas y literarias! ¡Bien puede asegurarse, que por el extraordinario talento y actividad de que le dotó el Criador, entró en la vida pública llegando á la cumbre del monte de la Ciencia, cuando la generalidad se pone en camino de alcanzarla!

Yo sólo conocía de nombre á Paso y Delgado, pero sin saber por qué me unía á él una misteriosa simpatía, sintiendo complacencia en leer sus triunfos literarios, y molestándome, cuando en la reseña de alguna sesión, no se hacía mención de él, lo cual por otra parte, acontecía raras veces. Pero siguiendo el curso de mis estudios, llegó el momento en que tuve la honra de que fuera mi maestro. Entonces las simpatías que su nombre había despertado en mi alma, se convirtieron en admiración y respeto. D. Nicolás, como cariñosamente le llamábamos sus discípulos, porque él, modesto y humilde como verdadero sabio, se complacía en querernos á todos como un padre á sus hijos; D. Nicolás, repito, mostró para conmigo una predilección especial, complaciéndose en que le visitara y le hiciera compañía en sus paseos. Esta, para él franca y leal amistad, y para mí respetuosa y grata, ha durado hasta que la muerte cortó el hilo de sus días, y mediante su cultivo pude apreciar de cerca, las dotes

de su ingenio, sus grandes virtudes, y sobre todo, aquella pasmosa actividad que me llenaba de admiración.

Sí; Excmos. é Illmos. señores, no creais que mi afecto me haga incurrir en exageración; invoco el testimonio de cuantos le conocieron. D. Nicolás de Paso y Delgado fué un modelo de actividad: tras de largas horas invertidas en el ejercicio de la abogacía, en cuya profesión fué de los primeros, por nó decir el primero de esta Audiencia Territorial, gastaba el resto del día en asistir á la cátedra y demás tareas universitarias, concurriendo tambien al Liceo, á la Academia de Bellas Artes y á esta Real Sociedad Económica, en cuyos centros tenía casi siempre algún encargo que desempeñar ó algún trabajo que atender, y durante la noche, tomando solo lo absolutamente preciso para el descanso, se dedicaba á escribir, ya bien confeccionados artículos, que veían la luz en las mejores Revistas españolas y extranjeras, ya sentidas é inspiradas poesías, y en fin excelentes obras jurídicas, que ocupan hoy lugar preferente en las bibliotecas. Baste decir, en la imposibilidad de descender á más detalles, para no hacerme interminable, que sólo en esta Real Sociedad ocupó todos los cargos, desde Secretario general hasta Director, habiendo formado parte de multitud de Comisiones y evacuado innumerables informes, tomando principalmente una parte muy activa en los trabajos de la Sociedad, que tenían por objeto fomentar la riqueza del país en esta su querida ciudad natal, como Exposiciones públicas, construcción de ferrocarriles y otras obras de utilidad. La reseña de sus méritos y servicios, en esta Real Económica, que consta del libro historial de sus socios, es de las más largas y brillantes.

Despues de desempeñar varios cargos públicos en esta Ciudad, entre ellos el de Rector de su primer centro de enseñanza, el Gobierno de S. M. que había recompensado sus trabajos con varias cruces, honores y distinciones, quiso utilizar de cerca sus valiosos servicios, y le nom-

bró en 1887 para desempeñar una plaza en el Consejo de Estado. Ya en otras ocasiones había tenido necesidad de ausentarse de Granada, para concurrir á las Cortes como Diputado y Senador que fué en varias legislaturas, pero sus ausencias eran temporales; mas ya entonces marchó á Madrid definitivamente y con el presentimiento de que no volvería á ver su Ciudad querida. En 1890, y á consecuencia de un viaje que tuve que hacer á la capital de España, logré el consuelo de ver á mi queridísimo Maestro. ¡Recuerdo me estrechó largo rato entre sus brazos, mientras sus ojos se llenaban de lágrimas!... ¡Ay! fué la última vez que le ví! Aunque por lo quebrantado de su salud había tenido que retirarse de la vida pública, todavía conservaba su actividad prodigiosa, habiendo publicado en este último período de su laboriosísima y fecunda pluma, dos preciosos volúmenes: la Filosofía del Derecho Procesal y los Comentarios al Código Civil español.

La muerte de su santa y amante esposa, ocurrida en 1894, hirió profundamente el corazón del esposo que la idolatraba, y habiendo el dolor moral exacerbado sus padecimientos físicos, entregó á su vez el alma á Dios en el mes de Noviembre del año anterior, en los brazos de su cariñosa hija, que ni un momento le abandonara... ¡Hombres como Paso y Delgado constituyen verdaderas glorias de la Patria en que nacieron!

Señoras y señores: lo dije al principio; han pasado cuarenta y tres años, y á semejanza de las flores que contemplamos á lo lejos, invitándonos á cogerlas su aroma y sus colores, el nombre de Paso y Delgado constituyó allá en los primeros días de mi juventud, como la galana flor de mis ilusiones de gloria: hoy, tocando ya casi las puertas de la vejez, con el corazón desgarrado por los desengaños de la vida, mis ojos vierten una lágrima sobre

el sepulcro del Maestro querido, y mis labios elevan al Señor una plegaria por el eterno descanso de su alma. ¡Marchitóse antes de cogerla la flor de las ilusiones, y sus hojas fueron arrebatadas por el viento de la realidad! El pasado y el presente engendraban dos ideas en mi espíritu, que pugnando entre sí me han impedido hacer una Necrología digna del finado.

Sin embargo, señores, la muerte de los hombres que honraron á su Patria, no es semejante á la de las flores que se marchitan en los verjeles; de estas nada queda; sus hojas se convierten en polvo que el huracán se lleva, mientras su aroma se eleva hasta evaporarse en los espacios: pero aquellos hombres que como Paso y Delgado fueron flores apreciadas, que engalanaron el país en que vieron la luz, no se extinguen, no, queda su memoria en el tiempo, sirviéndonos de ejemplo para hacer lo que ellos hicieron y su espíritu en la eternidad alentándonos con la esperanza del premio. Y sobre el tiempo y la eternidad, sobre las ilusiones y las realidades está Dios, la verdad, el principio y el fin de todas las cosas, el único que sabe recompensar las virtudes.

¡Señores, mi inteligencia abrumada de dolor se niega á formular más ideas!... El discípulo no ha podido hacer otra cosa que colocar una modesta flor cortada del jardín de los recuerdos, sobre la tumba del Maestro querido!... ¡Quién sabe si para el año próximo, el Maestro y el discípulo se habrán reunido para siempre!... ¡Roguemos á Dios por el eterno descanso del alma del Excelentísimo señor don Nicolás de Paso y Delgado!

HE DICHO.

